

La conciencia ecológica debe formar parte de la población general por civismo, ética o si se quiere por pura supervivencia

1. Alimentar en lo posible con un horario fijo, de modo que los gatos consuman inmediatamente su porción.



2. Colocar los comederos y bebederos protegidos del sol para evitar descomposiciones y malos olores.



3. Verter los alimentos en recipientes desechables. Mejor biodegradables, si no se limpian, se reutilizan o se introducen en el contenedor de reciclaje adecuado. No usar papel de aluminio.



4. Retirar estos recipientes lo antes posible.



5. Priorizar el pienso cuando no se tenga garantías de que la lata se consuma antes de que produzca mal olor.

6. Asegurar siempre la provisión suficiente de agua.



7. Renovar y mantener las casetas, los refugios individuales y las mantas en invierno lo más limpios posibles.



8. Cuando haya un acuerdo con una finca o urbanización para cuidar de las colonias adyacentes y se disfrute de un espacio de almacenaje para la comida y los utensilios habituales las gateras lo mantendremos escrupulosamente limpio.



9. Evitar dejar la comida debajo de los coches estacionados.

10. Nada de lo declarado en los puntos previos es suficiente si no se desarrolla el CER donde la esterilización y retorno de los gatos garantiza la convivencia y la salud compartida.



Los buenos ayuntamientos acreditan a las colonias, contribuyen a su mantenimiento y protegen a las personas que colaboran en su cuidado.

Traducción de la norma dictada por la Oficina de Protección de los Animales de ROMA la única ciudad del mundo donde los gatos tienen reconocida la ciudadanía y gozan de los derechos de una atención veterinaria financiada en su totalidad por las arcas municipales.

